



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# «Al Muqtabis» de Ibn Hayyan

Autor:

Guráier, José E.

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1951, XVI, 146-159



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

## TRADUCCIONES

### AL-MUQTABIS DE IBN HAYYĀN

#### *Defectos.*

#### *De lo que se dijo en contra del Emir*

Hemos hablado de las virtudes y buenas cualidades del Emir °Abd Allāh, cuyo gobierno fué constantemente conmovido por revueltas y rebeliones internas, y cuya vida fué amargada por diversas causas, entre otras los pocos recursos impositivos de la Corte y los exiguos ingresos, que determinaban las remuneraciones escasas de los funcionarios y el ejército, y la distribución limitada del numerario y los víveres para el abastecimiento de la ciudad y « Azzacat ». Esto hizo que sus detractores le imputasen la mezquindad y la avaricia como condiciones innatas en él, a lo largo de toda su vida, fama que impedía toda defensa, pues de su generosidad no se esperaba nada, ni aun teniendo la mar de riquezas en sus arcas. Asimismo le atribuían un cinismo muy marcado y una hipocresía que disfrazaba con el manto de la religiosidad, y le negaban toda clase de virtudes y todo sentimiento de piedad, desde el momento que se prestaba con tanta facilidad al derramamiento de sangre, ordenando la muerte de sus dos hijos, de sus hermanos y de sus amigos, y de otras gentes de su pueblo, sólo por una simple sospecha o por mera desconfianza.

Las noticias que poseemos sobre estos sucesos trágicos son abundantes y muy sabidas.

Su excesiva avaricia era proverbial; tanto que sus manos estaban cerradas para propios y extraños. Hasta a su nieto predilecto le negaba una asignación honrosa. Era éste el heredero mimado y el más querido dentro de su palacio; el sucesor de su dinastía y del califato: °Abd Al-Rahmān b. Muḥammad b. °Abd Allāh. Vivía en el castillo de su abuelo, que se hizo cargo de su educación, después de la muerte de su padre; porque el Emir advirtió en el Príncipe todos los signos de la inteligencia. Cuidó con mucho esmero de su educación y transmitióle la solidez de

sus conocimientos, llegando a ser su verdadero maestro. Y día a día le iba confiando los secretos de Estado y le hacía importantes confidencias para tomarle por fin como secretario privado.

Cuenta °Abd Al-Rahmān que un día salió con su abuelo, el Emir °Abd Allāh a dar un paseo por las vegas de Al Rasafa, en compañía de su séquito. Mientras paseaban, sorprendió al Emir la hora de la oración. Echó pie a tierra y allí, en pleno campo abierto, cumplió con su piadosa obligación. Cuando vi a mi abuelo — comenta °Abd Al-Rahmān — que se disponía a desmontar, bajé de mi mulo y corrí a sujetarle el estribo, por respeto y en cumplimiento de mi deber filial. De este modo descuidé el muló y mi palafrenero no se acercó a mí para cuidar del bruto, porque se hallaba distante en ese momento, preocupado en sus asuntos. El mulo echó a correr, lo cual obligó a los jinetes de la comitiva a salir en su persecución, hasta que le alcanzaron, lo que les dió mucho trabajo. Y así permanecí de pie, clavado en mi sitio hasta que el animal fué alcanzado por sus seguidores y devuelto a mí. Esta escena causó desagrado a mi abuelo, quien, luego que hubimos reanudado la marcha, me dijo :

— ¿Cómo es que te veo, oh °Abd Al-Rahmān, sin eunuco que te sirva y cuide de ti, evitándote este acto bochornoso de la huída de tu animal ?

— Hasta hoy, señor mío — repuse — no he podido hacerlo, porque de mi sueldo no me sobraba nada como para permitírmelo.

— No te preocupes — me dijo, — en cuanto lleguemos a palacio, Dios mediante, recuérdame y nos ocuparemos de tu asunto.

Quando hubimos llegado al alcázar me apresuré a recordarle su promesa, con la esperanza de que la cumpliría y de que, sin duda alguna, iba a obtener el servicio de un asistente, y le dije :

— Tu promesa, señor mío, te pido me satisfagas.

— Sí, me contestó, y llamando a un secretario le susurró al oído palabras que no pude percibir. Salió éste y seguidamente volvió con un cabestro forrado de seda, muy bien trabajado, que mi abuelo me alargó, diciéndome :

— Tómalo, oh °Abd Al-Rahmān, es la mejor pieza para evitarte un contratiempo como el que te ha ocurrido. Cuando salgas de viaje, envuelve con él el cuello de tu cabalgadura, y cuando te apees te servirá para sujetarla, pues, teniéndolo en la mano, el animal no podrá escapar.

Mi decepción fué muy grande, pero la oculté simulando una manifestación de agradecimiento por el regalo. Le disculpé interiormente, no obstante mi indignación por su avaricia ; instinto que le tenía muy dominado.

Otra anécdota que de él nos relata su nieto °Abd Al-Raḥmān es la siguiente: Su abuelo le había ordenado le redactara una carta a uno de sus 'ámeles', en la cual el Emir le pedía algo muy intrincado. La redacción de esa carta no era en realidad más que una prueba, a la cual sometía al joven príncipe, cuya inteligencia y amor al estudio advertía. °Abd Al-Raḥmān empleó todos sus recursos y habilidad en la redacción de dicha pieza epistolar, acertando en la interpretación de los descos de su abuelo, quien, al pasar la vista por ella, se complació muchísimo, felicitó al amanuense y luego le dijo: Levántate, °Abd Al-Raḥmān y saca de esa arca una gallina con todo lo que tiene de pan 'ruqaq', que se me había preparado para mi desayuno. Te la cedo por tu merecimiento.

— Corrí hacia donde la alhacena — comenta °Abd Al-Raḥmān — y luego que la hube extraído, me mostré agradecido y contento, pero no sin antes asombrarme de su economía hasta conmigo, en un presente como éste, sabiendo él que yo comía a menudo carne de pollo. Era una gallina muy bien adobada y de una fragancia que invitaba al festín. La cogí con la diestra, y alzándola en alto, repetí mis gracias. Noté en ese instante dibujarse en su rostro una profunda alegría.

Son muchas las noticias que se conocen de su avaricia, defecto que le hizo aborrecible a su nieto y heredero °Abd Al-Raḥmān; aborrecimiento que éste disimuló hasta que entró en contacto con la vida real, dando desde entonces con todo desprendimiento y a manos llenas. Y tanto los poetas cuanto los oradores que venían con sus panegíricos para su abuelo, como asimismo los huéspedes que acudían con la misión de pedir ayuda al palacio del Emir, eran tratados con deferencia y eran motivo de obsequios particulares, que costaba el joven Infante con lo que le entraba de sus beneficios paternos y de la asignación que tenía en palacio, magnanimidad ésta que le valió la simpatía del pueblo y un buen concepto general, y que dió pie, después de la muerte de su abuelo, a su triunfo y a la conquista del respeto y de la admiración de todo el mundo.

Dijo Abū Marwān: También el faquih Abū Muḥammad ben Ḥazm habló claramente de este Emir °Abd Allāh, reprobando sus actos y condenándoles en su libro *Nuqt Al °Arus*, que trata de « noticias sin igual ». Hizo referencia a su instinto duro y homicida, y dijo que hacía derramar sangre con toda facilidad, y hasta la de su propia descendencia. Un día tramó un ardido en contra de su hermano Al-Mundir b. Muḥammad, sobornando para ello a su 'haṣam', quien envenenó el bisturí con que debía practicarle una sangría, cuando dirigía la campaña en contra de Ben Ḥafsūn. Al-Mundir murió a consecuencia de ello,

cargando Abd °Allāh con su sangre. Mató después a dos de sus propios hijos a filo de espada, uno tras otro. Eran Muḥammad, el padre del califa Al-Nāṣir Li-dini'l-lāh y Al-Mutarrif. Seguidamente mató a dos hermanos suyos : a Hišām con la espada, y Al-Qāsim, su hermano, asacado, y a muchos otros más.

#### *De los poetas*

Dijo : Y a pesar de su avaricia y de las exiguas pagas con que recompensaba a los poetas y a los hombres de letras, era el de Emir °Abd-Allāh un hombre instruído, que cultivaba la poesía y gozaba de los versos laudatorios que recitaban en su honor los poetas de su época. Abundaban a la sazón ; algunos de ellos eran pobres, pero recatados, y en su estrechez y no obstante su pundonor, se veían en la necesidad de acercarse al jefe del Estado cuando hallaban un momento propicio para ello, en las pocas horas de holganza que el señor del palacio les brindaba en sus tertulias científicas y literarias. No obstante saber de antemano el premio pobre que les esperaba, llegaban hasta la sala real y, después de recitar sus poemas, volvían con la recompensa casi habitual. Y es así cómo, a cambio de buenos versos que le immortalizasen, daba apenas lo suficiente para una corta manutención. Esos poemas, por su buena calidad, eran recitados por los cantores y assembleístas y pronto se ponían en boga.

Uno de estos poetas, Abū °Umar Aḥmad b. Muḥammad b. °Abd-Rābbih, fué el mejor de entre ellos y el más afortunado en sus composiciones poéticas. Años atrás, en el comienzo de su carrera, había compuesto versos en honor del Emir Muḥammad, padre del Emir °Abd-Allāh. Dichos versos fueron los primeros, de carácter encomiástico, que dedicó a una califa. Se escribían, en aquel entonces, pocos panegíricos. Las poesías laudatorias y descriptivas que consagró al Emir Al-Mundir, y luego a su hermano, el Emir °Abd-Allāh, alcanzaron altos grados de belleza y fuerza expresiva. Fueron versos que maravillaron por su delicadeza y feliz inspiración. Su sentido lírico causaba honda sensación, tanto por su novedad, cuanto como por su inspiración poética. Era un artifice de la literatura árabe. Alcanzó el califato de °Abd Al-Raḥmān Al-Nāṣir Li-dini'l-lāh. Fué entonces cuando vació toda el ánfora de su talento, y lo consagró a elogiar a su señor en versos que eran filigranas cinceladas por un genial orfebre, logrando así mucha celebridad.

Era Ibn °Abd Rābbih *atlas* ; es decir, calvo ; circunstancia que el poeta Muḥammad b. Yaḥya Al-Qalfat aprovechó para apodar a su colega de

'tallas', esto es, « el hombre que borra lo que escribe », llamándole de este modo hasta en sus versos. La amistad entre los dos poetas, enturbiada por causa de la siempre repetida chanza, se convirtió en enemistad manifiesta. Un día, mientras ambos vates se paseaban por una de las calles de la ciudad, advirtió Al-Qalfat que Ibn °Abd-Rābbih marchaba dando de vez en cuando algunos pasos largos, abriendo de un modo original las piernas; ello hizo decir a Al-Qalfat:

— Te veo andar, oh Abū °Umar, como un herniado.

— Tu novia<sup>1</sup> te ha engañado, oh Abū °Abd-Allāh — replicó Ibn °Abd-Rābbih.

A partir de esa fecha, el encono y el rencor fueron tomando cuerpo entre ambos poetas. Mas Al-Qalfat fué el primero en abrir el fuego, satirizando a Ibn °Abd-Rābbih con un poema salpicado de injurias y obscenidades, que empieza así:

Estoy presto a partir  
oh, novia de Aḥmad.  
Ven a despedirme en secreto  
y a espaldas de Abu °Umar<sup>2</sup>.

Con esto subió de punto la ira del injuriado, ensanchándose aun más la brecha de la enemistad entre los dos colegas. Empero, el aguijón de Al-Qalfat era más punzante que el de Ibn °Abd-Rābbih y eran más hirientes las páas de su sátira.

Cuando estaban enconadamente enemistados, un día se hallaron los dos en el palacio de un visir. Dirigiéndose el visir a Al-Qalfat, le sorprendió con esta pregunta:

— ¿Cómo estás hoy día, oh Abū °Abd-Allāh, con Abū °Umar?

La respuesta no se hizo esperar, pues Al-Qalfat la dió con el siguiente verso:

En mi contra ha vuelto sus afectos;  
el que antes me tenía por uno de sus hijos.

A lo cual replicó de inmediato Ibn °Abd-Rābbih, diciendo:

Si eras uno de sus hijos  
es porque ha regado con sus *aguas* a tu madre.

<sup>1</sup> También en árabe se aplica a la doncella recién casada.

<sup>2</sup> Aquí se refiere al mismo ben °Abd-Rābbih, apodado Abū °Umar.

Quedó el visir maravillado del talento y agudeza de este último y exclamó :

— Victoria en las palabras, sobre salvar la respuesta !

Al-Qalfat decía, cuando hacía referencia al libro *El collar de perlas* de Ibn ʿAbd-Rābbih, que se sentía orgulloso de sus versos : « Ésa es una ristra de ajos y no un collar de perlas ». Sobre las controversias de ambos hay muchas anécdotas, que pasamos por alto.

He aquí uno de los mejores poemas encomiásticos dedicados por Ibn ʿAbd-Rābbih al Emir ʿAbd-Allāh, con motivo de su exaltación al califato :

Me desvelé, mas mi corazón está dormido ;  
 y tú estás dentro de él.  
 Hiciste felices a mis enemigos  
 siendo yo tu mejor amigo.  
 La sombra que en el sueño me acercaba a ti  
 se disipó al rehuirme tú;  
 dejando anhelante mi corazón.  
 De ti aprendió el alejarse  
 cuando te alejaste de esa visión,  
 que ya no tiene más camino a mis ojos.  
 Mi alma triste se niega  
 a refugiarse en la paciencia ;  
 y mi corazón no es más  
 que un compañero de las penas.  
 Vigilia y lágrimas  
 compañeros son de mi tristeza ;  
 vigilia permanente  
 y lágrimas sin cesar.  
 Te saludo, oh tiempo de juventud  
 que ya pasó ;  
 en que el vivir era lozano  
 y felices las horas de amor.  
 Cuando las doncellas  
 desde sus alcobas me miraban,  
 como cuando al través de las nubes  
 brillan las estrellas.  
 Doncellas son como gacelas,  
 mas sus rostros son cual lunas,  
 y coral rojo sus mejillas.  
 Cuando levantaron los velos  
 que cubrían su hermosura,

sus rostros resplandecieron  
 como lampos de los cielos.  
 Un hilo de nuestro encuentro fué roto  
 por la espada de la ausencia.  
 Sólo le queda al amante robar  
 una mirada furtiva,  
 delatando su presencia  
 con sus sollozos.  
 Y que las esperanzas tonifiquen  
 los anhelos del enamorado ;  
 y así sonreiré a los delatores,  
 por anegado en lágrimas  
 que mi ser estuviera.

Pasa luego, de la poesía amorosa, en cuyo vergel discurrió su cantar, para entrar a fondo en el tema principal, que es el verso encomiástico, y dice :

Una opinión tengo formada de los hombres,  
 opinión gracias a la cual  
 quiero que diga la gente de mí  
 que soy un amigo.  
 ¿ Por qué no agradecer a Dios,  
 que de entre nosotros  
 haya surgido un Imam que alumbra nuestro camino  
 pletórico de magnanimidad ?  
 Cumple y hace cumplir la ley divina  
 entre los siervos de Dios ;  
 y sus labios sólo saben proferir  
 las sentencias del Libro.  
 El califato de "Abd-Allāh es para el mundo  
 punto de peregrinación,  
 porque no hay impureza en su reino  
 ni vicio ni libertinaje.  
 Todo cuando alcanzó de grandeza  
 es por justo y verdadero merecimiento ;  
 y lo que de esa magnificencia nos llegó  
 es verídico.  
 Gobierna y reina en el Oeste  
 y es digno de gobernar todo el Este.  
 Su justicia resplandeció  
 después de nubes tormentosas.  
 Dirigió la flecha de la religión

con justicia y piedad ;  
 sin amedrentarse  
 por la pesada carga del gobierno,  
 cuando otros hubieran sucumbido.  
 Si los vergeles del Paraíso  
 se abrieran a los pasos de los fieles,  
 serías Tú quien entrase  
 en compañía de los Profetas.

Es un poema muy extenso, elocuente, muy profundo, y con muchos aciertos. Fué celebrado en su tiempo.

Uno de los que cobraron fama en el reinado del Emir °Abd-Allāh, después de Aḥmad b. °Abd-Rābbih, fué °Ubaid Allāh b. Yaḥya b. Idris Al-Jālidī, un poeta de la nobleza, que pertenecía a una casa aristocrática, fundada en España durante el reinado de la familia Marwānī. A más de su linaje y prosapia, era muy culto y se le consideraba como uno de los sabios e intelectuales de su época. Desde niño sintió inclinación innata por la poesía, sobresaliendo en este arte y rivalizando en él con el mismo bēn °Abd Al-Rābbih. En verdad no le era inferior y se emulaba en muchas de sus composiciones poéticas, equiparables a las suyas.

Su celebridad data del reinado del Emir °Abd-Allāh, y su primer panegírico fué compuesto en su honor. Le sobrevivió, alcanzó el jalfato de su nieto, el hijo de su hijo °Abd Al-Raḥmān y a su hijo y sucesor Al-Hakam, a quienes dedicó sus poemas encomiásticos. Elevóse de jerarquía ; su fama fué muy lejos y sus poemas se acrisolaron en una edad temprana. No prodigaba, sus poesías, porque les daba su valor jerárquico. Manejaba con destreza el verso y sus rimas. Sus poemas fueron muchos y se celebraron por su buena calidad.

#### *°Ubaidis ben Mahmud*

Era amanuense y a la vez poeta. Se contaba entre los escribientes del palacio, y se distinguía por sus vastos conocimientos y su profunda cultura. Tuvo afición a la poesía ; fué juzgado por los eruditos como superior a muchos, y sus versos fueron tenidos por muy buenos.

Abandonó Córdoba y entró en el servicio del insurrecto °Abd-Allāh b. Umaia, conocido por ben Al-Šalia, de Jaén, que contrató sus servicios y a quien dedicó °Ubaidis sus poemas laudatorios. Anteriormente sus panegíricos habían sido consagrados al Emir °Abd-Allāh. Era un poeta

nato, de expresión fácil y fluida. Se conoce el lugar donde se encuentran archivados sus poemas de ambas épocas.

*Ismā'il ben Badr*

Fué uno de los escritores que se señalaron por su erudición literaria y su verso sereno y bien sentido. Alcanzó altas posiciones sociales. Descolló en la composición descriptiva y la poesía amorosa y cultivó otros géneros poéticos. También en prosa epistolar fué muy buena. Ismā'il b. Badr figuraba entre los cortesanos de palacio. Estuvo primero al servicio del Emir °Abd-Allāh, y luego al del califa °Abd Al-Rahman b. Muḥammad; con ello obtuvo fama y celebridad. Sus poesías son muy conocidas y de gran jerarquía.

*Al-Mundir ben °Abd Al-Rahman ben °Abd-Allah ben Al-Mundir  
ben °Al-Rahman ben Al-Ḥakam*

Pertenecía a la ilustre familia de los califas y era uno de los de más alta prosapia. Noble por su ascendencia y culto por su erudición, era célebre por sus vastos conocimientos lingüísticos y su dominio de la poesía. Adolecía sólo de un defecto: en sus versos era dado a la chanza y a la sátira mordaz, abusando de este arte 'hazlī', que lo desacreditó.

Empero, cuando empleó la sátira con seriedad, la manejó con destreza cual un hábil sagitario. Suyos son estos versos con los cuales satirizó a su primo paterno Muḥammad °Abd Al-ʿAbbār:

Si unas partes tuyas se ennoblecieron  
por pertenecer a Qurais,  
las otras partes son viles  
porque vienen de Nazar.  
Tu mitad está vacía de gloria  
y la otra exenta de ignominia.

*Malik ben Muḥammad ben Malik ben °Abd Allāh ben °Abd Al-Malih  
ben °Umar ben Marwān ben Al-Ḥakam*

Fué conocido por Al-Urwani y figuraba entre la gente de letras de su época. Pertenecía a la ilustre familia de Qurais y sobresalía por sus relevantes condiciones de poeta eximio. También fué muy célebre como

relator de las costumbres y tradiciones, principalmente en el « Hadīṭ », y erudito en gramática y lingüística. Ocupó altos cargos en la administración gubernamental. Ha llegado hasta nosotros un selecto florilegio de sus composiciones.

*Muḥammad y °Umar*

Fueron hijos de °Abd Al-Raḥman b. Mu°āwiya b. Al-Mundir Al-Quraiṣī, y fueron conocidos por los hijos de Maṣnū. El estilo literario era muy conciso, sereno y puro; sus versos impecables. Uno de estos dos hermanos, Muḥammad, sobrevivió a °Umar, y su segundo hermano pudo alcanzar a Abu °Alī Al-Qalī, que a la sazón había llegado a Al-Ándalus. Ingresó en el grupo de sus discípulos, allí logró perfeccionarse, sobresaliendo más tarde por su erudición idiomática, y superando a todos los colegas de su época.

*Los dos hermanos Safwān de Qurayṣ*

Son Abū Bakr Aḥmad b. °Uṭman b. Abū Safwān y su hermano... (Ben Ḥayyān no cita su nombre). Fueron dos buenos poetas, y sus numerosas anécdotas son relatadas en las tertulias y veladas literarias.

*Muyaddam bēn Mu°afir Al-Qubri*

Su estilo era muy elegante y fluido, pese a que adolecía de cierta incoherencia.

*Aḥmad ben Ibrāhīm ben Qalzam*

Era considerado uno de los intelectuales más distinguidos, escogía las figuras con verdadera maestría y sobresalía en todas las ramas de la métrica. Pertenecía a la élite de los consejeros de palacio y de la regia comitiva. Tenía que tomar parte en las correrías y acompañar al ejército en sus *gazuas*, cosa que le desagradaba muchísimo, pero el comandante Aḥmad b. Muḥammad b. Abū °Abda, le atenuaba las molestias y peligros de la campaña militar, y le hacía atender por asistentes que cuidaban de su alimentación y tranquilidad; atención que el poeta pagaba con versos laudatorios. En sus poemas llegaba hasta dejar traslucir su familiaridad con esta clase de campañas, pero al cabo dejó de quejarse de ellas. Sus poesías son muy conocidas.

*Qasim ben °Abd Al Wāhid Al °Aÿli*

Era muy versado en todas las artes y las ciencias, así como en la poesía. Peregrinó a la Meca y durante su viaje conoció gentes eruditas, cuyos conocimientos aprovechó mucho y enriquecieron su acervo intelectual.

Suyos son estos versos amatorios :

De su esbeltez se ruborizaron los tallos  
y era tanta su belleza, que la sangre  
no sabía dónde parar en su rostro.  
Su cuerpo exhalaba un perfume  
que dejaba perplejo al almizcle.  
Descorreo libar de su boca fresca.  
Feliz de aquel que allí pueda beber !

Este poeta fué asesinado en forma misteriosa el año 293. Otros dicen que fué el año 294. No se supo cómo fué muerto ni el nombre de quien lo mató. Varios días después de la tragedia encontraron su cuerpo en estado de putrefacción total, lo cual determinó su sepultura inmediata en el patio de su casa, sin el habitual ceremonial religioso. Los faquires se reunieron para deliberar sobre este dilema litúrgico, siendo a la sazón su superior Muḥammad b. °Umar-Lubabat, que falló a favor de la realización de la ceremonia, demostrando que en las tradiciones islámicas se dió el caso de un hombre que fué muerto y enterrado y que, al enterarse el Profeta de su caso, ordenó se le rezase sobre su tumba la oración, no obstante el tiempo transcurrido desde su muerte.

*Sa'id ben °Abd Rābbih*

Era médico, y a la vez cultivaba la literatura. Hijo de un hermano del célebre poeta del mismo apellido. Escribió versos que alcanzaron mucho éxito. Era poeta por naturaleza. Suyos son estos versos :

¿ Cómo después de ahondar  
en busca de la verdad,  
estudiando y ampliando mis conocimientos  
sobre los atributos de mi Creador,  
cómo después de asomarme  
a su Reino divino  
podré pedir sino a Él  
mi pan ?

*Ishac Ben Ismā'il*

Tenía el apodo de Al-Munadí, y fué llamado así por ser el primero que empleó el término 'nada' (llamar) en sus versos :

Detente sobre los despojos  
desolados de los aduares  
y 'llama' : ¿ Dó fueron las gacelas  
que robaron mi corazón ?

*Sa'id Ben Abd Al-Qubl*

Tanto él como su hermano eran tenidos por escritores y poetas muy elocuentes y de producción feliz. Fueron también buenos oradores y charlistas amenos.

*Ben Qalfat Al-Māgribi*

Es Muḥammad b. Ismā'il conocido por Qalfat Al-Māgribí, poeta consumado, lingüista y versado en las tradiciones y en el idioma. Versificaba con habilidad y destreza, y manejaba terriblemente la sátira <sup>1</sup>. Reuniase con Muḥammad b. Ismā'il, que a la sazón era educador, y discutían sobre temas de poesía.

Las noticias de este poeta que han llegado hasta nosotros son muy buenas. Lo mismo sus versos. Compuso buenos panegíricos, tanto en honor del Emir °Abd-Allah como de los caudillos rebeldes.

*Zayd Ben Rab' Ben Sulaimān Al-Huḡri*

Se le conocía por Zayd Al-Barid y era versado en todas las ramas de la ciencia. Como poeta se le consideraba muy bueno, pues a más de dominar la métrica y el idioma, poseía mucha sensibilidad. Dedicóse a reunir en una antología las composiciones de su tiempo ; ejemplo que imitaron después sus colegas y amigos, Aḥmad b. Bašir b. Al-Agbas y Muḥammad b. Arqam. Dominaba admirablemente el idioma y a su erudición lingüística unía su extrema dedicación y prolijidad. Contrató sus servicios docentes al visir Abu °Ulmān °Ubaid Allāh para la instrucción de su hijo Yahur.

<sup>1</sup> N. del T. — Hay frases incompletas en el texto original.

De sus excelentes versos entresacamos los siguientes :

Huí de su lado para refugiarme  
en un retiro.  
De mi vida se había apoderado  
el hastío.

Y me dije : La permanencia del amor  
es de consecuencia dulce, pero fatal.  
Dejemos que nuestro retorno al amor  
sea librado al destino.

Oh, luna... Más bien ; Oh, sol en las tinieblas,  
y aun más : el tercero  
entre un sol y una media luna.

Líbrame de esta pasión que,  
si la sintieras, creerías que el fuego,  
chispeando, saldría de mi pecho.

*°Afir ben Masud*

A más de buen poeta y erudito en varias ramas de la literatura, era relator y comentador de la poesía de °Abbar b. Nāših, tarea que desempeñaba con toda eficiencia.

*°Abd al-Mālīk Ben Yahūr y °Abd al-Malīk b. °Umar b Šahid*

Ambos eran visires que ocupaban puestos en la magistratura y en el poder público ; y pese a sus cargos políticos, cultivaban el verso, arte en el cual sobresalían ambos. Mas ben Ŷahūr aventajaba a su amigo por la exuberancia de sus composiciones y por su excelente espontaneidad anecdótica, Su período áureo en el arte coincidió con el reinado del califa Al Nāšir Lidīn'l-lāh. Las noticias y anécdotas de ambos son muy abundantes y conocidas.

*Muhammad Ben °Abd Al Salām Ben Qalamūn*

Pertenecía a la corte del Emir y asistía a sus reuniones y asambleas. Era muy versado en ambas formas literarias : la prosa y la poesía ; mas empleaba esta última con mayor frecuencia. Usaba el verso en sus composiciones epistolares, lo cual le valió mucha nombradía, e hizo de

él uno de los más afamados y elocuentes corresponsales de Andalucía.

Fué muy erudito en literatura y su estilo conciso y su retórica elegante le dieron mucha celebridad.

Ben Qalamūm tuvo dos émulos en los hermanos °Umar y Aḥmad, hijos de Faraḡ.

Hemos registrado hasta aquí los nombres de los más célebres poetas y afamados escritores, que dedicaron sus obras laudatorias al Emir °Abd Allāh, conquistando su beneplácito y sus regalos.

Omitimos a otros poetas y literatos de categoría inferior, que no tuvieron éxito ni entrada en el palacio. Hasta aquí la parte dedicada a los asuntos culturales y palaciegos del Emir °Abd Allāh. Pasemos ahora a las noticias de los sucesos que acaecieron durante su reinado para registrarlos y consignarlos en el historial en el orden cronológico anual correspondiente, conforme han llegado hasta nosotros antes y después. Y de Dios sea la ayuda.

JOSÉ E. GURÁIEB.